

Un nuevo enfoque para abordar el desplazamiento forzado en Colombia

Olga Lucía López Jaramillo
Profesora Titular
Universidad de Antioquia

Resumen

Este artículo propone un nuevo enfoque para abordar un fenómeno como el desplazamiento forzado en Colombia: el enfoque de la resiliencia, con base en las teorías del estrés familiar. Se hace una reflexión acerca de la doble condición de la población más afectada por dicho fenómeno, como lo son las familias campesinas en el país. La primera condición es su situación de víctimas, con consecuencias no deseables para ellas desde la perspectiva de su recuperación, y la segunda condición es su situación de sobrevivientes, la cual les da diferentes posibilidades, como la de ser sujetos de la reconstrucción de sus proyectos de vida.

Palabras clave: Desplazamiento forzado, familias desplazadas, víctima, sobreviviente, evento estresor, sistema familiar, vulnerabilidad, adversidad, recuperación, crisis, resiliencia.

Abstract

This article proposes a new approach for broaching a phenomenon like the forced displacement in Colombia: the resilience's approach, based in the theories of familiar stress. A reflection is made about the double condition of the most affected population by this phenomenon, as they are the farmer families in the country. The first condition is their situation as victims, with undesirable consequences for their recovery. The second condition is their situation as survivors, which gives them different possibilities, like the one to be subject in the reconstruction of their life's project.

Key words: Forced displacement, moved families, victim, survivor, estresor event, familiar system, vulnerability, adversity, recovery, crisis, resilience.

Artículo recibido: Octubre 12 de 2005. *Aceptado:* Noviembre 2 de 2005

Introducción

El Instituto de Estudios Regionales, INER, de la Universidad de Antioquia, realizó una investigación con familias desplazadas de Urabá.¹ Este estudio permitió constatar el drama humano que representa el desplazamiento forzado para las familias con vínculo rural, principales afectadas por el fenómeno. Además, fue una oportunidad para empezar a captar la fuerza vital que ellas tenían para hacerle frente a una situación potencialmente devastadora. Si bien la guerra las hacía *víctimas* de sus estrategias, ellas, con sus propios recursos, lograban posicionarse como *sobrevivientes*.

Desde entonces, conocer más a fondo la forma en que las familias campesinas enfrentan el desplazamiento forzado, se convirtió en el objetivo de la investigación “El proceso de desplazamiento forzado: Estrategias familiares de sobrevivencia en el oriente antioqueño”² El artículo que se expone a continuación contiene algunas reflexiones teóricas desde el marco referencial que orientó dicha investigación.

El desplazamiento forzado en Colombia

El fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia se remonta a mediados del siglo XX como expresión en ese entonces de la violencia bipartidista en el

país. En las décadas subsiguientes, el conflicto violento tomó nuevas proporciones y generó complejas manifestaciones, con la introducción de actores armados que agenciaron sus propios proyectos contra el Estado y la sociedad civil. Las manifestaciones más frecuentes fueron las desapariciones, los secuestros y, de nuevo, el desplazamiento, el cual sólo fue reconocido oficialmente en la década de los años 90.

Desde finales de esa década de 1990, Colombia empieza a figurar en el panorama internacional como uno de los países con mayor cantidad de población desplazada. Según datos citados por María Teresa Uribe y colaboradores,² ocupó en 1999 el primer lugar entre quince países expulsores, seguido por Afganistán, Angola e Irak. Datos más recientes –del año 2001– ubican a Colombia en quinto lugar, antecedido por Afganistán, Sri Lanka, Sudan y Angola.³

Según el CODHES –Consejería para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado–, la población desplazada desde 1985 hasta 2001 ascendió a 2'200.000 personas;⁴ la población rural desplazada equivale al 67,8% del total nacional. A pesar de que Colombia es un país predominantemente urbano, dos

¹HENAO Delgado, Hernán. et al. Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá. Medellín: Instituto de Estudios Regionales INER Universidad de Antioquia, Cruz Roja colombiana, Cruz Roja sueca, 1998.

²El equipo de investigación estuvo conformado por: López J. Olga Lucía -Investigadora principal-, Londoño F. Luz María –Coinvestigadora-, Carvajal A. María Nelly -Asistente de investigación-, Ortega A. Juan David -Auxiliar de investigación-. Medellín, Colombia, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales-Iner- 2001.

²URIBE de Hincapié, María Teresa et al. Desplazamiento forzado en Antioquia. Volumen 0: Aproximaciones teóricas y metodológicas al desplazamiento de población en Colombia. Bogotá: Secretaría Nacional de Pastoral Social, Conferencia Episcopal de Colombia, 2001. p. 16.

³AFP. “Destierro, catástrofe humana silenciosa” En: El Colombiano. Medellín, 6 de diciembre de 2001, p.11^a

⁴CODHES. Aproximación a la realidad actual del desplazamiento y políticas de Estado. En: Carta ejecutiva Noviembre. Boletín de Información gremial, Medellín: Federación Antioqueña de ONG, octubre de 2001, p.4.

terceras partes de los desplazados tienen vínculos rurales;⁵ entre 1985 y 1994 se registró el desplazamiento de aproximadamente 58.854 hogares con vínculos rurales.⁶ Como puede deducirse de estos cálculos, el desplazamiento en Colombia es ya en la actualidad un problema social y político de primer orden, con una tendencia clara hacia el incremento progresivo.

El desplazamiento forzado de la población civil es una de las consecuencias más graves del conflicto armado colombiano, constituye un problema de derechos humanos y humanitarios, y desde mediados de los años 80 está agudizando en forma acelerada aún más los procesos de recomposición sociodemográfica. Por otra parte, el desplazamiento es la manifestación expresa en el plano de la población de lo que se juega en el plano político entre los actores armados, como la disputa por influencias territoriales, en la cual el desplazamiento es instrumentalizado también como una estrategia para acceder a la tenencia de la tierra o para la ocupación y dominio de zonas de importancia geoestratégica.⁷

En el estudio del cual se deriva el presente artículo se recoge esta doble mirada sobre el fenómeno, que lo perfila *como consecuencia* de la guerra que se libra actualmente en el país y *como estrategia* de los grupos armados implicados en el conflicto. Así mismo, la población civil más directamente afectada en las diversas regiones del país, corresponde principalmente a las familias campesinas, es decir, a las familias con vínculos rurales. Esta situación ha tenido dos grandes repercusiones o consecuencias sobre las familias desplazadas: una, el impacto de la acción de los actores armados al ser obligadas de distintas maneras a abandonar sus localidades de origen, y otra, el reto de la supervivencia desde el momento en que son involucradas por dichos actores en el proceso de desplazamiento forzado en las diferentes regiones y subregiones del país. Para el estudio en mención, se

⁵ CODHES Y UNICEF COLOMBIA. Un país que huye. Desplazamiento y violencia en una nación fragmentada. Santafé de Bogotá: Editora Guadalupe, 1999. p. 76.

⁶ Ibid, p. 73.

⁷ CODHES Y UNICEF COLOMBIA. Op. Cit., p. 332.

seleccionó la subregión del oriente antioqueño en el departamento de Antioquia, el primero en desplazamiento forzado en Colombia.

Familia y desplazamiento

Familias desplazadas: de víctimas a sobrevivientes

Muchos estudios han dado cuenta de los impactos sufridos por la población desplazada, hasta el punto de constituir un enfoque identificable, entre otros, en el ámbito de la investigación sobre este fenómeno a cargo de analistas y científicos sociales.⁸ Lo anterior ha permitido ahondar acerca de los efectos psicosociales del desplazamiento forzado y propiciar una amplia mirada a la población como víctima. Esta situación es real, y de hecho la población desplazada podría considerarse –según los victimólogos– como triplemente víctima.

La victimología,⁹ una disciplina que se desarrolló en los últimos años, plantea tres niveles en las víctimas: el primario, el secundario y el terciario. Esta triple condición podría aplicarse a las familias en situación de desplazamiento y se define de la siguiente manera:

- Las personas que conforman estos grupos familiares no sólo padecen daño por causa ajena o fortuita; los daños sufridos por ellas no se limitan a la lesión o a la puesta en peligro de sus bienes jurídicos, sino que van más allá de estos primeros efectos, lo que

⁸ URIBE de Hincapié, María Teresa et al. Desplazamiento forzado en Antioquia. Volumen 0. Op. Cit., p. 47.

⁹ Para Tony Peters, de la Universidad Católica de Lovaina, la victimología se ocupa en general de los problemas de las víctimas de diferentes acontecimientos. El estudio de la victimología comprende entre otros aspectos: “el conjunto de las implicaciones comparables de acontecimientos tan diversos como, catástrofes de tráfico (accidentes aéreos, terrestres, etc.) y de las diferentes formas de delincuencia como la violencia estructural (terrorismo y guerra) y la violencia entre ciudadanos individuales”. (Peters, Tony. Criminología y Victimología. San Sebastián: Ed. Universidad del País Vasco, 1990. p.99. Citado por: Velásquez A., Fernando. La víctima que asume una posición victimizadora hacia su victimario en el delito de secuestro. Trabajo de grado (Psicólogo), Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Psicología. Medellín: 1999, 112 pgs., p. 30-32.

les genera padecimientos frente a los cuales la respuesta social no siempre es solidaria. En este sentido serían víctimas primarias.¹⁰

- Adicionalmente, las relaciones de las familias desplazadas con el sistema jurídico del Estado son casi de abandono o indiferencia; es una segunda experiencia que -según el victimólogo Gerardo Landrove- incrementa la condición de víctima; aquí se afectan las dimensiones psicológicas o patrimoniales de las víctimas y esto ubica a las familias desplazadas además en el nivel secundario.

- Según otro autor, Scheneider, citado por otro reconocido victimólogo, Frieder Dünkel, la victimización secundaria se agrava en relación con la primaria debido a la falta de reacción por parte del medio social próximo a la “víctima” y de las entidades prestadoras de servicios sociales. Sostiene F. Dünkel que cuando hay etiquetamiento o estigma -como consecuencia de las victimizaciones primaria y secundaria- se da lugar a la victimización terciaria,¹¹ la cual es también aplicable al caso analizado. En este orden de ideas, las familias desplazadas de manera forzada en el oriente antioqueño serían triplemente víctimas.

Esta consideración de las familias como triplemente víctimas trae por lo menos dos efectos indeseables. Por una parte, la victimización de las familias por los otros, y muchas veces por ellas mismas, las ubica en una situación de indefensión y de incapacidad. Lo que es más preocupante, pasan a ser consideradas como objetos pasivos de atención e intervención y no como sujetos activos, esto es, como agentes de su propia recuperación. La victimización refleja además la mirada a un solo aspecto del fenómeno, como es el efecto e impacto en las familias. Si bien éste es innegable, existe otro aspecto impor-

tante, y es la respuesta, la reacción al evento estresor del desplazamiento forzado por parte de las familias.

Lo anterior es justamente la otra consecuencia de la acción de los actores armados a la que se hizo referencia y tiene que ver con el desafío a que son sometidas las familias, el cual les plantea un reto a su supervivencia, al que responden de muy diversas maneras.

Estas reacciones activas de las familias en situación de desplazamiento, por el contrario, no han llamado suficientemente la atención de los estudiosos de este problema social y político que involucra todo un país y trasciende sus fronteras. Sólo recientemente y en el caso de investigaciones de maltrato a mujeres, se ha propuesto cambiar la consideración de víctima por la de sobreviviente. Por ejemplo, Elena Larrauri planteó que estas mujeres no son víctimas, son supervivientes que han librado un combate y han *sobrevivido*.¹² Otra investigación en esta misma línea señala cómo construir a la víctima como “víctima” no necesariamente permite, en el caso de las mujeres maltratadas, recuperarse de los efectos de ese tipo de violencia.¹³ Sara Cobb agrega: “La identidad de víctima como construcción social posee una considerable fuerza centrífuga precisamente porque es una construcción social”; de ahí la propuesta de una acción intencional para construir a las mujeres maltratadas como “sobrevivientes”.¹⁴

Poner el lente analítico sobre este aspecto de la *supervivencia*, el cual se propuso explorar el estudio sobre el desplazamiento forzado en el oriente antioqueño, puede ofrecer nuevas posibilidades de mirar y abordar esta grave problemática en un tema como el desplazamiento forzado, que, según la investigadora María Teresa

¹⁰ LANDROVE Díaz, Gerardo. La víctima y su juez. San Sebastián: Ed. Universidad del País Vasco 1990, p.152-187. Citado por: Velásquez A., Fernando. Op. Cit. p.30 - 32.

¹¹ DÜNKEL, Frieder. Fundamentos victimológicos generales de la relación entre víctima y autor en el derecho penal. Victimología. San Sebastián, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1990. p.170. Citado por Velásquez A., Fernando. Op. Cit., p. 31.

¹² BUSTOS, Juan y LARRAURI, Elena. Victimología: Presente y Futuro. Santafé de Bogotá: Temis, 1993, p. 88. Citado por: Velásquez A., Fernando. Op. Cit., p.19.

¹³ COBB, Sara. Dolor y paradoja: la fuerza centrífuga de las narraciones de mujeres víctimas en un refugio para mujeres golpeadas (Traducido por Stella Alvarez) En: Pakman, Marcelo (Comp.). Construcciones de la experiencia humana. Barcelona: Gedisa, Volumen II, 1997, p.19

¹⁴ Ibid., ps.21-22

Uribe y colaboradores, “está lejos de ser plenamente clarificado y explicado, pese a la extensa producción académica y a sus innegables aportes; es vasto, complejo, con muchas aristas y en pleno desenvolvimiento”.¹⁵

Consecuentemente con lo planteado, en la investigación sobre el desplazamiento forzado en el oriente antioqueño se tuvo en cuenta tanto los impactos sufridos por la familia, como sus respuestas al desafío impuesto por los actores armados. La respuesta de mayor reto para lograr su supervivencia la dieron con la materialización del desplazamiento. Dentro de la concepción del desplazamiento como un proceso, ésta es sólo la segunda de tres etapas,¹⁶ que reportan para ellas un evento estresor de múltiples significados desde la perspectiva psicofamiliar y social.

El sistema familiar frente a los eventos estresantes

“La familia es el sistema donde vibran más las emociones, los sistemas de creencias, las tradiciones, las fortalezas y vulnerabilidades, los elementos de apoyo y, con frecuencia, la fuente de estrés y de presiones que nos empujan al éxito o al fracaso”.¹⁷ Ella se encuentra sometida permanentemente a innumerables sucesos y eventos, como sistema vivo e intensamente dinámico y complejo.

¹⁵ URIBE de Hincapié, María Teresa et al. El desplazamiento forzado en Antioquia. Volumen 0. Op. Cit., p.31

¹⁶ La revisión de diversos estudios realizados sobre el desplazamiento forzado en Colombia evidencia el carácter de proceso que se le atribuye a este fenómeno. Dicho proceso es abordado por los estudiosos del tema desde distintas perspectivas, pero todas ellas remiten a un antes, un durante y un después (Véase: Arias M., Fernando J. y Sandra Ruiz C. Construyendo caminos con familias y comunidades afectadas por la situación de desplazamiento en Colombia En : Bello, Martha N., Elena Martin C. y Fernando J. Arias(Ed) Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Corporación AVRE, Fundación Dos Mundos, 2000 ps. 66-67). En la investigación sobre el proceso de desplazamiento forzado en el oriente antioqueño, se caracterizaron las tres etapas, así: 1a. El preludio del desplazamiento: voces de miedo y encerramiento. 2a. El desplazamiento físico y la vida en el sitio provisional de reasentamiento: voces de pérdida y destrucción. 3a. El retorno o la reubicación: voces de esperanza y desesperanza.

¹⁷ MEJÍA G., Diego et al. Sistema de Educación Continua. Salud Familiar. Bogotá: Instituto de Seguros Sociales, Ascofame, 1990. p. 52

Un evento que ocurre en un momento específico y produce o tiene el potencial de producir cambio en el sistema familiar, es un estresor, un estímulo o una condición que detona dicho cambio. Ese evento estresor se denomina también una demanda, por lo cual puede ser percibido como una amenaza o un desafío al equilibrio existente en una familia.¹⁸

Algunos de esos eventos estresores son esperados y se conocen como eventos normativos. Incluso pueden ser positivos y aún así no están exentos de grados de angustia. Los eventos normativos implican crecimiento y están relacionados con el ciclo vital de la familia. Otros eventos son inesperados, de carácter súbito, denominados como estresores no normativos.¹⁹ Estos eventos normativos y no normativos tienen la posibilidad de producir tensión, estrés, según su significado para la familia. Varios autores coinciden en señalar la importancia de la percepción que la persona y la familia tienen acerca del evento y la acumulación de experiencias previas.²⁰

Una tensión es una condición de presión asociada a una necesidad o deseo de cambiar algo. Los estresores ocurren como eventos y producen cambios; las tensiones por el contrario están ahí y el cambio es necesario para liberar las tensiones. Los estresores ocurren en un momento específico, las tensiones aparecen de manera insidiosa en la familia. Las tensiones tienden a acumularse, se alimentan de diferentes fuentes: no resolución de eventos anteriores, mal desempeño de roles, proporción de la demanda, entre otros.²¹

¹⁸ HERNÁNDEZ C., Angela. Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. Santafé de Bogotá: El Búho, 1997. p. 50-51.

¹⁹ Un estresor es un evento vital que ocurre en determinado momento y produce o puede producir cambio en la familia. Los estresores pueden ser normativos cuando producen cambios que son predecibles asociados con el desarrollo familiar e individual, tales como la llegada de los hijos o el arribo a la adolescencia; o pueden ser eventos no normativos que ocurren de manera inesperada—por tanto no son predecibles—, tales como un desastre natural, una guerra o el desplazamiento forzado (Véase: Hernández C., Angela. Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. Santafé de Bogotá: El Búho, 1997, p. 51.

²⁰ MEJÍA G., Diego. Op. Cit. p. 55.

²¹ HERNÁNDEZ C., Angela. Op. Cit. p. 51.

Para ampliar la comprensión del impacto de eventos estresores en la familia, adicionalmente a la distinción entre normativos y no normativos, Boss, citado por Hernández, plantea clasificarlos así:

- *Internos*: comienzan en una persona de la familia (adicciones, suicidio, ascenso laboral)
- *Externos*: comienzan por algo o alguien fuera de la familia (desastre natural, guerra)
- *Ambiguos*: el evento se presenta en forma confusa e impredecible (desempleo, secuestro, ataque guerrillero o paramilitar)
- *Definidos*: los hechos que rodean el evento son claros e identificables; se sabe qué está sucediendo, cómo y en qué tiempo (la unión de una pareja, el nacimiento de un hijo)
- *Voluntarios*: deseados, buscados (escoger un nuevo trabajo, cambiar de residencia)
- *Involuntarios*: ocurren sin buscarlo (muerte de un ser querido, desplazamiento forzado)
- *Crónicos*: situaciones de larga duración (pobreza extrema, algunas enfermedades, tendencia del desplazamiento en Colombia)
- *Agudos*: eventos difíciles de corta duración (robo, perder un examen).²²

Con base en la anterior clasificación, se deduce que el desplazamiento forzado es para una familia un evento estresor que además de no normativo, puede ser externo, ambiguo, involuntario y crónico. De ahí lo difícil de su afrontamiento para ella y la importancia del papel de los recursos internos de la familia y externos a ella para lograrlo.

²² Ibid, p.52.

* La vulnerabilidad se entiende como uno de los “factores internos de riesgo, de un sujeto o sistema expuesto a una amenaza, que corresponde a su disposición intrínseca de ser dañado” (Lavell, Alan. Viviendo en riesgo. La red Colombia, 1994. Citado por: Moreno Jaramillo, Gustavo F. Metodología para el Análisis de la vulnerabilidad Sociocultural Individual. Medellín: 1999, 100 p. Trabajo de posgrado (Maestría en Problemas Sociales Contemporáneos con Énfasis en Investigación y Gestión de Desastres). Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Trabajo Social, p.13.

Las teorías del estrés familiar

Estas teorías giran alrededor de dos ejes básicos: la vulnerabilidad* a la crisis y el poder de recuperación. Las teorías del estrés se concretan en modelos del funcionamiento familiar, como los descritos por Gabriel Smilkstein,²³ el modelo de ajuste y adaptación familiar de Joan M. Patterson –citado por A. Hernández– y los relacionados con la resiliencia, que intentan responder a la pregunta: “¿por qué algunas familias logran afrontar las transiciones, las catástrofes o eventos inesperados y otras se rinden ante las dificultades, en similares condiciones?” Para responder a este interrogante, los modelos se basan en estos cuatro supuestos:

- Todas las familias, como sistemas vivos, enfrentan dificultades y cambios de manera natural y predecible
- Todas las familias desarrollan fortalezas y capacidades básicas para promover su crecimiento y para protegerse de los momentos de transición y cambio
- Todas las familias desarrollan fortalezas y capacidades específicas para protegerse de los estresores inesperados y para promover la adaptación después de las crisis
- Paralelamente, las familias se benefician y contribuyen a la red de relaciones y recursos de la comunidad, en especial en los momentos de estrés y crisis.²⁴

De acuerdo con el modelo de funcionamiento familiar de G. Smilkstein, cuando la familia es retada por un factor estresante, ella puede percibir el evento como amenazante o no, según sus experiencias, el nivel de funcionamiento del momento y el tipo de estrés. Si la familia define el evento como amenazante, acude primero a sus recursos internos y, después de un período transitorio de desequilibrio, si hubo habilidad en el manejo de la situación y los recursos fueron adecuados, puede regresar al estado previo o lograr mayor equilibrio.

²³ MEJÍA, Diego et al. Op. Cit. p. 53.

²⁴ HERNÁNDEZ C., Angela et al. Familia y adolescencia: Indicadores de Salud. Manual de aplicación de instrumentos. W.K. Kellogg Foundation, Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud, Programa de Salud Integral del Adolescente. Coordinación Familia y Población. División de Promoción y Protección de la Salud. s/f. p. 6.

Cuando los eventos estresantes son superiores a las capacidades de las familias para afrontarlos, se presenta la crisis, es decir, un estado de desequilibrio mayor. En estas condiciones la familia y sus integrantes pueden tomar diversas conductas como, por ejemplo, acudir a la utilización de mecanismos de defensa –negación, proyección, evitación– o desarrollar estrategias para encarar el problema que le den espacio para posponer la amenaza, ganar tiempo y salir adelante. En tales momentos críticos, la familia activa sus propios recursos, y cuando éstos son insuficientes, se moviliza a pedir ayuda a agentes externos. La respuesta de estos agentes es definitiva para perpetuar o superar los mecanismos a los cuales acudió la familia en primera instancia. Es acá donde se optimizan o despotencian los recursos propios de la familia.²⁵

Según el modelo de J. M. Patterson –de ajuste y adaptación familiar–, la familia, como todos los sistemas sociales, trata de mantener un funcionamiento balanceado utilizando sus capacidades para enfrentar las demandas y exigencias, es decir, los eventos estresores y las tensiones, de acuerdo con los significados que ella le confiere tanto a las demandas como a las capacidades.

La demanda, como ya se anotó, es el estímulo o condición para producir el cambio; la capacidad es la potencialidad disponible que tiene la familia para afrontar dicha demanda, o sea los recursos y las estrategias. En cuanto al significado, éste es el valor atribuido al hecho –en este caso, a la demanda– por los afectados. De tal manera que estos tres factores –demandas, capacidades y significados– interactúan para lograr el equilibrio en el sistema familiar, en un proceso de ajuste y adaptación que se da en un continuo, de mejor a peor. Esto implica que son fases separadas por la crisis.

La fase de ajuste se presenta en un período relativamente estable durante el cual hay cambios menores; es

²⁵ MEJÍA, G., Diego, et al, Sistema de Educación Continua Salud Familiar. Bogotá: Instituto de Seguros Sociales, Ascofame, octubre 1990, p. 53

como el primer intento para afrontar las demandas con las capacidades existentes dentro de patrones de interacción predecibles; la crisis o el desequilibrio aparece cuando la naturaleza de la demanda excede la capacidad familiar. En la fase de adaptación, la familia busca restaurar el equilibrio con la adquisición de nuevos recursos, el desarrollo de nuevas conductas de afrontamiento, la reducción de demandas o el cambio de la visión sobre la situación estresante.²⁶

Ambos modelos, el de G. Smilkstein y el de J. M. Patterson, consideran que el funcionamiento familiar se caracteriza por una dinámica circular en búsqueda constante del equilibrio a través del cambio y la continuidad, no sólo para lograr dicho funcionamiento en forma balanceada sino para sortear los retos, tanto los esperados como los inesperados; en el caso de que el equilibrio se pierda, se presenta la crisis, en la que además influye la naturaleza del evento estresor.

Así, por ejemplo, cuando una familia pierde uno de sus miembros a causa de una situación inesperada, se puede suponer que pase por un momento de dificultad y sufrimiento, pero no necesariamente por una crisis. Sin embargo, si dicha situación se asocia a eventos como el desplazamiento forzado, que afecta a toda la familia, podría quedar en crisis, dependiendo del grado de unión y de apoyo que se brindan sus miembros entre sí, de sus capacidades para recuperarse a nivel moral y de organización; depende además del valor que le otorguen a la muerte, y del respaldo que encuentren en familiares, en amigos, y en la comunidad.²⁷

En general se ha encontrado que las familias más vulnerables a las crisis se caracterizan por lo siguiente:

- Tienen escasa vinculación afectiva y baja flexibilidad
- Sus miembros vacilan en depender del apoyo y comprensión de la familia

²⁶ HERNÁNDEZ, C., Angela. Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. Santafé de Bogotá: El Búho, 1997, p. 49-59

²⁷ HERNÁNDEZ C., Angela, et al. Familia y adolescencia: Indicadores de Salud. Manual de aplicación de instrumentos. Op. Cit., p. 6.

- Sus miembros prefieren confiar en personas ajenas a la familia, evitan el contacto con los más cercanos, hacen pocas cosas juntos y cada uno va por su lado
- Predomina un estilo de comunicación cerrado, se resisten al compromiso mutuo, evaden las responsabilidades y no involucran a la mayoría en las decisiones que los afectan a todos.²⁸

En cuanto al modelo de resiliencia, planteado como uno de los explicativos de las teorías del estrés familiar, en la investigación sobre el desplazamiento forzado en el oriente antioqueño se tomó como enfoque con el fin de darle mayor amplitud al concepto, más allá del funcionamiento familiar, aunque sin excluirlo. Esto de acuerdo con autoras/es que, entre otros, han hecho importantes aportes al estudio de la resiliencia en la familia, en los adolescentes y los niños, como Froma Walsh, Mabel Munist y colaboradores, y José R. Machuca.

El enfoque de la resiliencia familiar se funda en un paradigma basado en la competencia y la fortaleza de la familia, más que en su patología. Deja de ver a la familia como una entidad perjudicada para verla como entidad desafiada. En consonancia con la perspectiva de la resiliencia familiar, Celia Falicov adopta una concepción ecológica multidimensional, admitiendo que en cada familia se mezclan y superponen rasgos de variados contextos culturales, de tal manera que cada una de ellas posee un complejo nicho ecológico, al compartir terrenos comunes y fronteras con otras familias, y a la vez tener diferentes visiones y posiciones en relación con la cultura dominante.²⁹

El concepto “resiliencia” fue tomado de la metalurgia y designa la capacidad de los metales de resistir a los golpes y recuperar su estructura externa; en osteología se ha utilizado para expresar la capacidad que tienen los huesos para crecer en sentido adecuado después de una fractura, y en el campo psicosocial se refiere a la capaci-

dad del ser humano para recuperarse de la adversidad. En tal sentido, autores como Meg Gardiner la definen como una interacción creativa entre los recursos personales y los recursos sociales.³⁰

La concepción de resiliencia como una combinación de factores que permiten a un ser humano afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, comenzó a desarrollarse con un marco teórico moderno gracias al trabajo del psiquiatra inglés Michel Rutter y colaboradores, quienes la definieron como un fenómeno multifacético que abarca factores ambientales y personales. Dichos trabajos se realizaron en Gran Bretaña y constituyeron un paso importante en el desarrollo de este concepto.³¹

Otro aporte en este sentido lo constituyó el estudio de la psicóloga americana Emy Werner (1992), quien estudió a un grupo de personas desde el nacimiento hasta los 40 años. Ella observó que algunos niños que estaban aparentemente condenados a presentar problemas en el futuro (con base en los factores de riesgo que tenían) llegaron no sólo a ser exitosos, sino a constituir familias estables y a contribuir positivamente a la sociedad. En una primera etapa la autora consideró que se trataba de “niños invulnerables” y acuñó ese concepto para entender el desarrollo de personas sanas en condiciones ambientales insanas. Luego vio que el concepto era extremo y se cargaba de connotación biológica con énfasis en lo genético, lo cual tampoco respondía a los hallazgos. Encontró entonces el de “capacidad de afrontar”, y más tarde se concluyó que el adjetivo “resiliente”, tomado del inglés *resilient*, expresaba las características encontradas, y que el sustantivo “resiliencia” expresaba esa condición –capacidad de afrontar. Adicionalmente, se reconoció el origen del término resiliencia tomado de la metalurgia. De ahí que fuera adoptado el concepto por las ciencias socia-

²⁸ Ibid, p. 6.

²⁹ WALSH, Froma. “El concepto de resiliencia familiar: crisis y desafío”. En: *Sistemas Familiares*, Buenos Aires, Marzo de 1998, p.18-19.

³⁰ BADILLA A., Helena. Para comprender el concepto de resiliencia, p.1. Artículo derivado de la tesis: Badilla A., Helena y A. Sancho, Estudio de antecedentes: Las experiencias de resiliencia como eje para un Trabajo Social alternativo. Universidad de Costa Rica, 1997.

³¹ Ibid, p.1.

les para caracterizar a aquellos sujetos que, a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan como sujetos psicológicamente sanos y socialmente exitosos.³²

El concepto de resiliencia familiar ofrece una postura flexible al abarcar múltiples variables, tanto las similitudes como las diferencias, y tanto la continuidad como el cambio. Toda la familia tiene la capacidad potencial de actuar con resiliencia y hay muchas formas de hacerlo. En el nivel de análisis sobre el estrés en la familia en tiempos de guerra, el concepto de resiliencia llevó a avances conceptuales y de investigación en el campo de la superación y adaptación. Tal como es descrito por F. Walsh, abarca tanto la vulnerabilidad como la capacidad regeneradora de la familia –conceptos propuestos por H. McCubbin y J. M. Patterson–, ya que se ocupa de la actitud para minimizar el impacto disociativo de una situación estresante al modificar las exigencias y desarrollar recursos para hacerle frente. Una buena adaptación exige apelar a recursos tanto intrafamiliares como ambientales.³³

Según Walsh, la resiliencia en una familia es su capacidad para reorganizarse después de una adversidad, con mayor fuerza y mayores recursos. Es un proceso activo de fortalecimiento y crecimiento en respuesta a las crisis y a los desafíos. Va más allá de sobrevivir, o sobrepasar, o escapar. Es la capacidad para sanarse de heridas dolorosas, de hacerse cargo de la vida, y de seguir el camino con coraje e infundirlo en los demás. Para esta autora, las llaves de la resiliencia son básicamente tres:

- El sistema de creencias compartido por la familia, de acuerdo con el significado positivo que se dé a la adversidad y a la vida en general, al sentido de trascendencia y a la espiritualidad.
- Los patrones de organización familiar en cuanto a la flexibilidad y la cohesión, tanto interna como externa,

³² MUNIST, Mabel et al. Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes. Washington: OPS, OMS, Fundación Kellogg, ASDI, septiembre 1998, p. 8.

³³ WALSH, Froma. Op. Cit., p. 20-21.

que le permite la movilización para utilizar los propios recursos, y para buscar los externos con otras familias y otras instituciones.

- Los procesos de comunicación caracterizados por la claridad, la apertura a la expresión emocional, y la disponibilidad a la colaboración en la solución de problemas.³⁴

La resiliencia se forja a través de la adversidad, no a pesar de ella, es decir, es necesario afrontarla. La capacidad inherente a la resiliencia de recobrase de los peores golpes no reside en “pasar la crisis” como si ésta no afectara, no se trata simplemente de librarse de una experiencia penosa y de sentimientos dolorosos. Por el contrario, la resiliencia implica integrar la totalidad de la experiencia en la trama individual y familiar –en relación con su identidad–, y en la forma como individuo y familia continúan viviendo.³⁵

Es necesario distinguir entre *enfoque de resiliencia* y *enfoque de riesgo*. Ambos son consecuencia de la aplicación del método epidemiológico a los fenómenos sociales, y aunque se refieren a aspectos distintos, se pueden complementar.

El enfoque de riesgo se centra en la enfermedad, el síntoma, y en características que se asocian con una elevada probabilidad biológica o social de hacer daño. Estas características o cualidades, que pueden ser de personas o comunidades, constituyen los *factores de riesgo*. Su uso tradicional ha sido esencialmente biomédico y ampliamente utilizado en programas de atención médica primaria. Este enfoque por sí solo no resulta suficiente para interpretar aspectos del desarrollo humano, ya que el riesgo se genera también en el entorno y, por suerte, la adversidad no siempre se traduce en mortalidad.

El enfoque de resiliencia se explica a través de lo que se ha denominado el modelo “del desafío” o “de la

³⁴ WALSH, Froma. Strengthening Family Resilience. New York: The Guilford Press, 1998. p. 6 y 24.

³⁵ WALSH, Froma. El concepto de resiliencia familiar: crisis y desafío. Op. Cit., p. 22.

resiliencia”. Las fuerzas negativas de un fenómeno, manifestadas en términos de daños o riesgos, no encuentran, por ejemplo, a un niño inerte en el cual se determinarán sin remedio alguno, daños permanentes. Este enfoque describe la existencia de verdaderos escudos que harán que dichas fuerzas no actúen de manera lineal, atenuando de esta forma sus efectos negativos, y en ocasiones transformándolos en factor de superación de la situación estresante. En otras palabras, se refiere a los *factores protectores*, que son las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de seres humanos que parecían sin esperanza de superación por su alta exposición a factores de riesgo. Por tanto, este enfoque no se opone al de riesgo; por el contrario, lo complementa y enriquece.³⁶

Igual complementariedad propone Machuca en relación con estos dos enfoques cuando plantea que la resiliencia no sólo busca centrar la atención en situaciones insanas para el individuo, sino también en situaciones en donde éste, a pesar de experiencias altamente estresantes, desarrolla recursos biopsicosociales que le permiten superar estas condiciones y muchas veces transformarlas en una ventaja o estímulo para su desarrollo.

Machuca retoma el paralelo entre ambos enfoques, como los describe el “Manual sobre resiliencia” de la OPS y OMS. Señala además cómo el entorno social y familiar genera en el niño, niña, joven etc., factores de resiliencia y de protección frente a situaciones traumáticas, y presenta elementos para reconocer y potenciar individuos con capacidad resiliente.³⁷

La resiliencia se sustenta en la interacción existente entre la persona y el entorno. Por tanto, no viene enteramente del entorno ni es algo exclusivamente innato. La resiliencia nunca es total ni definitivamente estable, no es un concepto unívoco ni estático, es necesario insistir en su naturaleza dinámica. De igual manera, ni-

³⁶ MUNIST, Mabel et al. Op. Cit., p. 10 y 12.

³⁷ MACHUCA R., José Raúl. “Los niños de la violencia: El enfoque de la resiliencia, una mirada positiva hacia el mañana”. En: Nova Vetera No. 39 (abr.- jun. 2000), p. 84.

ños y adolescentes nunca son absolutamente resilientes de manera permanente. La resiliencia no puede ser pensada como un atributo con el cual los niños nacen, sino que se trata de un proceso que caracteriza un complejo sistema social.³⁸

En resumen, puede decirse con Munist y colaboradores:

...independientemente de la adversidad presente en algunas situaciones, existen mecanismos [protectores] que logran proteger a los seres humanos, creando en ellos la posibilidad de ser tanto vulnerables a los efectos de la adversidad, como resistirlos y construir positivamente, revirtiendo así su carácter de negatividad ...Si bien los factores de riesgo están presentes en las situaciones de adversidad, simultáneamente con éstos se presentan los mecanismo protectores, que logran crear en las personas la posibilidad de revertir, no la situación a la que se ven enfrentados, sino la percepción que tienen sobre ésta y, por tanto, de sobrepasarla. Esto va creando en las personas una percepción optimista sobre las situaciones y, a la vez la sensación de que es posible actuar sobre ellas.³⁹

Esto último permite agregar que frente a un fenómeno como el desplazamiento forzado, como un evento estresor no normativo que se constituyó en un complejo desafío y reto para las familias, la visión proporcionada por los modelos basados en los conceptos de vulnerabilidad a la crisis, el poder de recuperación de la familia y el enfoque de resiliencia posibilitan considerar nuevas miradas a la encrucijada en que éstas se encuentran. Sólo así se les reconocería como reestructoras de su realidad, sin desconocer el papel fundamental y relevante que tiene el medio, en un amplio proceso de resiliencia social basado en los derechos ciudadanos.

³⁸ MUNIST, Mabel et al. Op. Cit., p.9- 11-14.

³⁹ Ibid, p. 17.

Bibliografía

- AFP. "Destierro, catástrofe humana silenciosa" En: El Colombiano. Medellín, 6 de diciembre de 2001.
- ARIAS M., Fernando Jiovani y RUIZ C., Sandra. "Construyendo caminos con familias y comunidades afectadas por la situación de desplazamiento en Colombia". En Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Corporación AVRE, Fundación Dos Mundos. 2000.
- BADILLA A., Helena y SANCHO, A. *Estudio de antecedentes: Las experiencias de resiliencia como eje para un Trabajo Social alternativo*. Universidad de Costa Rica, 1997.
- BELLO Martha N., MARTIN CARDINAL, Elena y ARIAS, Fernando Jiovani. (Ed.). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Universidad Nacional de Colombia, Corporación Avre, Fundación Dos Mundos. Santafé de Bogotá, 2000.
- BELLO, Martha Nubia. "Narrativas alternativas: Rutas para reconstruir la identidad". En Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Corporación AVRE, Fundación Dos Mundos, 2000.
- COBB, Sara. *Dolor y paradoja: la fuerza centrífuga de las narraciones de mujeres víctimas en un refugio para mujeres golpeadas* (Traducido por Stella Alvarez) En PAKMAN, Marcelo (Comp.). *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa, Volumen II, 1997.
- CODHES y UNICEF COLOMBIA. *Un país que huye. Desplazamiento y violencia en una nación fragmentada*. Santafé de Bogotá: Editora Guadalupe, 1999.
- CODHES. *Aproximación a la realidad actual del desplazamiento y políticas de Estado*. En Carta ejecutiva Noviembre. Boletín de Información gremial, Medellín: Federación Antioqueña de ONG, 2001.
- _____. Boletines de la consultoría para los derechos y el desplazamiento N° 30 y 33. Agosto/Diciembre de 2000. Santafé de Bogotá, 2000.
- FALICOV, Celia (Comp.) *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida*. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1991.
- HENAO DELGADO, Hernán et al. *Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá. Medellín*. Instituto de Estudios Regionales INER Universidad de Antioquia, Cruz Roja Colombiana, Cruz Roja Sueca, 1998.
- HERNÁNDEZ C., Angela et al. *Familia y adolescencia: Indicadores de Salud*. Manual de aplicación de instrumentos. W.K. Kellogg Foundation, Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud, Programa de Salud Integral del Adolescente. Coordinación Familia y Población. División de Promoción y Protección de la Salud. s/f.
- HERNÁNDEZ C., Angela. *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Santafé de Bogotá: El Búho, 1997.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES, Universidad de Antioquia. Proyecto Plan Decenal de Inserción Regional Universidad de Antioquia 2001-2010. Caracterización Región Oriente Antioqueño. Medellín: Universidad de Antioquia, Noviembre de 2000.
- KALIVAS, Stathis. *La violencia en medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría*. En Análisis Político No. 42. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- LÓPEZ J., Olga L. y AGUDELO A., María Eugenia. *Investigación y trabajo psicosocial con familias víctimas de la guerra en Colombia*. En Revista Colombiana de Trabajo Social No. 14, . Santafé de Bogotá, 2000.
- LÓPEZ, Jorge I. *Plan de Asistencia a los desplazados por la violencia*. Cruz Roja Colombiana –Programa Urabá–. 1996.
- MACHUCA, ROJAS, José Raul. *Los niños de la violencia: El enfoque de la resiliencia, una mirada positiva hacia el mañana*. En Nova & Vetera, Boletín del Instituto de Derechos Humanos "Guillermo Cano", Número 39, Santafé de Bogotá, 2000.
- MEJÍA G., Diego et al. *Sistema de Educación Continua. Salud Familiar*. Bogotá, Instituto de Seguros Sociales, Ascofame, 1990.
- MORENO JARAMILLO, Gustavo F. *Metodología para el Análisis de la vulnerabilidad Sociocultural Individual*. Medellín. 1999, 100 p. Trabajo de posgrado (Maestría en Problemas Sociales Contemporáneos

- con Énfasis en Investigación y Gestión de Desastres). Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Trabajo Social. 1999.
- MUNIST, Mabel et al. *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Washington: OPS, OMS, Fundación Kellogg, ASDI, septiembre 1998.
- ROJAS, Jorge E. *Desplazamiento, derechos humanos y conflicto armado*. CODHES, Primera Edición. Santafé de Bogotá: Arte y Fotolío "ARFO", 1993;
- ROMERO SILVA, Marco Alberto. "Tendencias del conflicto armado e iniciativas de paz". En: MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA, MINISTERIO DE CULTURA. Colombia en la negociación de conflictos armados 1900 – 1998. Memorias de la III Cátedra Anual de Historia "Ernesto Restrepo Tirado". Bogotá, 1999.
- ROZO, Jairo. "Efectos del desplazamiento y metodologías de intervención". En: BELLO Martha N.; MARTIN CARDINAL, Elena y ARIAS, Fernando Jiovani. (Ed.). Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento. Universidad Nacional de Colombia, Corporación Avre, Fundación Dos Mundos. Santafé de Bogotá, 2000.
- SEGURA E., Nohra y MEERTENS, Donny. "Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia". En: Nueva Sociedad No. 148 (Mar. – Abr. 1997). Caracas: 1997.
- SEGURA E., Nohra. "Colombia: Guerra y desplazamiento". En: Análisis Político No. 43. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- URIBE DE HINCAPIÉ, María Teresa et al. *Desplazamiento forzado en Antioquia. Volumen 0: Aproximaciones teóricas y metodológicas al desplazamiento de población en Colombia*. Bogotá: Secretariado Nacional de Pastoral Social, Conferencia Episcopal de Colombia, 2001.
- _____. *Desplazamiento forzado en Antioquia. Volumen 6: Oriente*. Bogotá: Secretariado Nacional de Pastoral Social, Conferencia Episcopal de Colombia, 2001.
- VELÁSQUEZ A., Fernando. La víctima que asume una posición victimizadora hacia su victimario en el delito de secuestro. Trabajo de grado (Psicólogo), Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Psicología. Medellín: 1999.
- WALSH, Froma. "El concepto de resiliencia familiar: crisis y desafío". En: Sistemas Familiares, Buenos Aires, Marzo de 1998.
- _____. *Strengthening Family Resilience*. New York: The Guilford Press, 1998.

Paginas web:

<http://www.col.ops-oms.org/desplazados/geografia.htm>.